

MORTVVSQVE EST IBI MOYSES SERvus Domini, iubente Domino: & sepelivit eum in Valle terræ Moab. Deuteronom. Capit. 34.



PREDIQVE, ò por dezir mejor, llorè: que no ay consuelo para el triste, como las lagrimas que vierte la compasion de su pena. Lloré en este mismo Sagrado sitio el año de 1678. la muerte del Señor Doctor D. Juan Federigui, Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad en esta Santa Iglesia, Inquisidor Apostolico en el Santo Tribunal de Sevilla: imprimiòse el Sermon, y vna venerable, docta, y á todos visos ilustre pluma: mas para què callo su nombre, quando su nombre solo, haze respetable el reparo, y dispierta en mi auditorio, dulces memorias de sus muchas letras, y heroycas virtudes? Y el Señor Doctor Don Pedro Francisco Levanto, Arçediano de Reyna, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia, y Capellàn de honor de su Magestad, què lo aprobó, hechò menos en èl: que aviendo referido las acciones, tan loables del Señor Don Juan Federigui, en credito de su gran juizio, admirable Religion, y constante virtud, en toda su vida; pretendiendo, con erudicion sagrada, descubrir á los interesados, los motivos

de vn consuelo en su muerte; omitiesse el que era tan manifiesto, y sobresalía, de avernos dexado vn sucessor, en quien se veian estampadas, y muy descubiertas, las prendas, que se avian admirado en el difunto; que à pesar de la muerte nos lo representavan viuo: *Mortuus est Pater eius*, dize el Ecclesiastico, *& quasi non non est mortuus; similem enim sibi reliquit post se.* Mas como este insigne varon era tan discreto, disculpa mi silencio, atribuyendolo á mi modestia, que se acortó, en lo que podia tener viso de alabança propria; y à la verdad esse motivo, y el consejo del Espiritu Santo en el Ecclesiastico: *Ante mortem ne laudes hominem.* Cerraron mis labios: mas el Cielo, con secreta providencia, ha dispuesto, que falte oy, por enfermo, el Orador señalado, y que yo llegasse á tiempo que pueda confessar, que fue importuno mi silencio, y satisfacer â aquella amorosa, y discreta quexa del señor Doctor Don Pedro Francisco Levanto, manifestando, que el sucessor fue vn viuo retrato de su tio, el señor Don Juan Federigui, publicando oy, lo que callé entonces: callè entonces; porque nos le alababan sus obras, mas eloquentes, que las vozes del mas elegante Orador: *Manus omni sono clarior*, que dixo Tertuliano: Hablarè oy, para que mis vozes, como ecos, refresquen en mi auditorio, la memoria de aquellas obras que oyeron; ó por dezir mejor, que oyeron, y vieron.

Ecclesiast. cap. 30.

Eccl. siast. cap. 11.

O! quanto podia dezir de su esclarecida nobleza! quanto de sus relevantes prendas naturales! quanto de su estudio, y aplicacion á la jurisprudencia! quanto de su entereza, quando le tocó ser Juez de la Iglesia, en Sede vacante! quanto de la pureza de intencion, con que manejava los negocios, que estavan á su cuydado, sin admitir medio, que no fuesse justo, y decente! quanto de su apacible genio, con que se hizo grato á Dios, y

â los hombres: *Dilectus Deo, & hominibus.* Quanto de sus Christianos dictamenes! quanto de sus Religiosas costumbres! quanto de los dones de su gracia, con que le favoreciò el Cielo! quãto de su cordial devocion à N. Señora, Madre de Dios Maria Santissima, à quien venerava con nunca interrumpida frequencia, especialmente, en sus célebres Imagenes, con la advocacion de la Antigua, y de la Sede! quanto de su ardiente caridad, con las benditas Animas del Purgatorio, â quienes para su alibio, tenia en Sevilla situadas Missas todos los meses; y en Roma, creciendo su devocion, todos los dias! O! quanto mas, de otras virtudes pudiera dezir, y omito porque no cabe en el tiempo; estrechandome à hablar solamente de las muertes voluntarias, que abrazò en su vida, y de la vida que por ellas consiguió de Dios, con su muerte: en vida murió al mundo, murió á su patria, murió â los suyos, murió à su Coro, murió á si mismo; pero en la muerte, vivirâ à Dios, y con Dios como siervo suyo, desatandose desta vida mortal entre sus brazos, como Moyses: *Mortuusque est ibi Moyses, servus Domini, iubente Domino: & sepelivit eum in valle terræ Moab.* *S. P. ubl. Ep ad Hebra. cap. 9.*

Mas como se componen tantas muertes, con lo que nos enseña la Fè, y dicta San Pablo, que en la providencia ordinaria, sola vna vez muere el hombre, despertador el mas activo, que nos llama del sueño de la tibieza â viuir bien: *Statutum est hominibus semèl mori:* Y aun la opinion que atribuye muchas muertes à Moyses, la desechan los Doctores, por improbable. Pues como pudo morir tantas vezes nuestro difunto? porque ay muerte natural, en que se divide el alma del cuerpo: y essa es vna, y necessaria, y otra muerte con que el alma se aparta de los vicios, y muere para todas las conveniencias mundanas, como de Platon explica elegante-

mente

mente Macrobio, y essa muerte es voluntaria, y tantas vezes se repite, quantas con invicta constancia el alma, aunque ligada con los lazos del cuepo, rompe las cadenas de sus afectos, que, ó la arrastran â los vicios, ó la inclinan à las conveniencias, aunque honestas, no tan perfectas: este morir voluntario â los afectos humanos, es la muerte de los Philosofos, dixo Jamblico, y debe ser de los Christianos: *Latet vulgus quemadmodum moriuntur, & digni sunt morte, & quanam morte veri Philosophi*, y mejor dixera: *Christiani.*

Macrob. lib 1. in somn. cap. 13.

Iamblicus

Notificò Dios, por Isaias, â Sobna, Preposito del Templo, que lo avia de desterrar à vna Region muy distante: *Mittet te in terram latam, & spatiosam.* Y alli has de morir: *& ibi morieris.* Y como? la Glossa lee: y alli morirás con segunda muerte: *Et ibi morieris morte secunda.* Qué muerte segunda es esta, que supone otra muerte primera? no es vna sola la muerte? la natural, y necessaria es vna: mas antes de essa sepase aver vna, y muchas muertes, que por la aflicion que traen, son muertes que padecemos en la vida; muchos mueren en vida, dize Filon, con muerte voluntaria; pero con esta diferencia: que los malos mueren porque no viuen á la virtud: *Cum anima á virtutis vita emoritur, & vivit in vitijs.* Y los buenos mueren en vida, porque mueren â los vicios: *Aliam tamen, animæ mortē Philosopho optandam.* Dize el eruditissimo Padre Raynaudo: *Qua anima moritur vitijs, & cupiditatum dulces insidias, reliquasquè omnes exu tur pasiones.* Que dulce muerte!

Isaias cap. 22. vers. 18. hic Gloss.

Phil. lib. 1. Alleg.

Theophil. Raynad. de discipl. mor. dist. 1 quæst. 4. artic. 5.

O! dichosa el alma que en la vida con su cuerpo murió á los afectos deste mundo, abrazando voluntariamente los trabajos por Dios, y se ensayò con essas muertes voluntarias, para lograr la vida eterna en la muerte natural, inevitable: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Dize David: el dia que se habla-

Psalm. 45.

habla con el dia, es el dia de la gracia, que se entiende, y corresponde con el dia de la gloria: aquel es vn dia breve, este es vn dia eterno. no reparo en essa clausula; en la siguiente si: *Nox nocti indicat scientiam.* Què noche Maestra es esta, que enseña, y alumbra á la segunda noche? Yo discurria, que la primera noche es la muerte voluntaria de la vida, y la segunda noche, es la muerte natural, y necessaria. Porque no ay Maestro que nos dè mejores preceptos, para viuir con vida eterna, en la muerte natural, en que el alma se aparta del cuerpo, que la muerte voluntaria, con que en vida el alma se äparta del mundo, de sus passatiempos, y de quanto no es Dios, y los caminos de agradarle. Aprendiólo Filon, como él dize, de aquella muger sabia, que le ressporndió: *malos etiam si ad extremũ pertingant senium esse mortuos, quod virtuti non vivant: Probos, verò, etiam si disjugantur à corpore, sortitos immortalitatem, in sempiternum viuere.* Phil. lib. de Profugis.

Esta mysteriosa, y vtil doctrina busco oy, en la vida, y muerte, para provecho de tan docto, noble, y numeroso Auditorio; y en esso mismo adrede me voy engañando á mi mismo, por ver si puedo, no solo dilatar sino tambien olvidar el mismo assumpto que intento referir en mi oracion, porque temo, y nadie me negarà la razon, que me falte el aliento, que desfallezca la voz ahogada con la pena. Me veo como San Hilario, entre dos afectos opuestos: vna vida con tantas muertes voluntarias me esfuerça á su alabança; y la muerte de tal Varon, digno de mas larga vida, me oprime, y obliga al llanto, y suspiro: *Duplex itaque materia me provocat: illic me laudum gratia ad sermonem trahit: hinc ad singultus me trahunt damna communia.* O! quien pudiera á vn mismo tiempo alabar, y llorar! pues separados essos oficios de los labios, y de los ojos, no puedo cumplir D. Hilar.

con

con ambas obligaciones: *Ignoscite itaquè, si diripientibus duobus his affectibus mentem meam, oris me officium tanquam duobus dominis famulatum congruum negat.* Perdona, Auditorio mio, si dividido, ó ya despedazado el animo entre afectos tan contrarios, y tan debidos, ó no puedo hablar, ò cesso de llorar. Tu solo, omnipotente Dios, y Soberano Señor, podrás dividir estos oficios, suspendiendo mis lagrimas, y alentando mi voz, con la assistencia de tu poderosa gracia intercediendo Maria Santissima, para que estas Religiosas exequias cedan en descanso del difunto, y provecho espiritual de los viuos.

Mortuus est ibi Moyses servus Domini iubente Domino: & sepelivit eum in valle terræ Moab.

MVRIO: nadie estrañarà mi ternura, que fuera cruel en mi á vista desta tragedia la ceguedad. Muriò: nadie estrañe mis lagrimas; pues Christo llorò á la vista del sepulcro de su amigo Lazaro: *Lachrimatus est Iesus.* Muriò: apuremos de vn golpe el veneno al penado vaso. Muriò el Señor Don Luis Federigui, Canonigo, y Arçediano de Carmona, Dignidad desta Santa Iglesia, y murió, y fue sepultado en Roma, quando ya, quando ya se venia á Sevilla, â su Patria, á los suyos, á la residencia de su Coro, que era su tierra desseada, su tierra de Promission, y su Cielo, y descanso en la tierra: *Mortuus est ibi Moyses, servuus Domini, iubente Domino: & sepel vit eum in valle terræ Moab.*

O! Mortales, dexadme que lamente nuestra ceguedad! Empleamos la vida en pretensiones, para vivir, quando la debiamos gastar en empleos Christianos, para morir. Quando llegarémos à conocer, que nos importa mas vn buen puesto en la otra vida, que el mayor, que el mas elevado en esta! O! ceguedad! O ceguedad!

buel-

buelvo à dezir perniciosamente afeytada! Que es desdicha hecha adrede, y desgracia voluntaria, y mas quando la misma esperiencia nos enseña, que antes se halla el hombre mortal, que se conozca humano; como si primero lo animara la forma de caduco, que la de racional. O vida! debo exclamar con el gran Doctor de la Iglesia San Agustin, ó vida mortal! ò muerte vital! *Mortalem vitam, aut mortem vitalem.* Tan presurosa le anda à los alcances la muerte â la vida? si, desde que comiença vn hombre à viuir en este cuerpo mortal, no ay accion en èl, que no sea vn correo de la muerte: añade San Agustin: *Ex quo quisque in isto corpore morituro esse cœperit, numquam in eo non agitur, vt mors veniat.* Diganlo essas hachas, en cuyas luces se ven rodeadas de resplandores laspavesas, para que nos introduzgāpor los ojos el desengaño. Digalo esse tumulo, que nos representa difunto oy, al que ayer esperavamos con ansia, para gozarlo vivo. O muerte! O transito! si por ti regularamos los passos de nuestra vida, que concertados anduvieramos!

D. August. 1. confess. cap. 6.

D. August. lib. 13. de Civit. cap. 11.

Naciò el Señor Don Luis Federigui en Sevilla, Patria de grandes Varones: callo su esclarecida nobleza, taraceada de las generosas ramas de Florencia, y España. Lo vno, porque empeñarse en illustrar lo notorio, es agraviarlo. Lo otro, porque en los hombres excelentes, no se ha de atender tanto el tronco de donde nacieron, quanto â los frutos que llevaron. De Ana notò San Lucas el Tribu, y la nobleza, y calló la de Simeon, atendiendo solo â referir sus virtudes: *Et homo iste iustus, & timoratus, &c.* Estudió sus primeros años, en el Colegio de San Hermenegildo, de la Compañia de Jesvs: passó despues â Salamanca, donde se aplicó â el Estudio de Canones, y leyes, y se graduò el año de 1662. y ordenandose de Subdiacono, entró en

esta

esta Santa Iglesia, por Coadjutor de su tio, el Señor Don Juan Federigui, en las dos Prevendas de Arçediano de Carmona, y Canonigo, el año de 1663.

Que como desseaba merecer en su muerte natural, elogio de siervo de Dios, que es vn compendio de las virtudes Christianas, quiso començar â grangearlo, con morir voluntariamente à el mundo, á su vanidades, à sus divertimientos, á sus riquezas, y á sus lazos, aunque sean decentes, y honestos, consagrando â Dios en su Iglesia su corazon, y su cuerpo: *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini.* Hazia assenso en su animo el morir por su voluntad muchas vezes, imitando en las muertes voluntarias, con que moria cada dia á San Pablo: *Quotidiè morior.* Y eligió por primera, la mas vtil, muriendo en su mas florida edad al mundo: era el mayor, a lo de el mundo, en su casa, y dejó el mundo, por ser el menor siervo en la de Dios. Que tambien Moyses dize San Pablo, dexò el Palacio de Faraon; negò la filiacion de la Princesa de Egipto, despreció lo que posseìa, y lo que esperava, y vino à tratar con Dios en vn desierto, por lograr la dicha de siervo suyo: *Negavit se esse filium filiæ Pharaonis... Maiores divitias æstimans thesauro Egyptiorem improperium Christi* Este primer desengaño, copió el Señor Don Luis Federigui en si: apenas gustó el mundo à los veinte y vn años de su edad, quando lo conoció, y lo aborreciò.

D. Paul 1. ad Corint cap. 15.

S. Pabl. ad Hebræos. cap. 11.

Es el mundo como la Fuente de Jericò: estava esta fuente desabrida con los hombres: los provocava à beber de sus aguas, que en lo vistosas parecian dulces; como â Eva la mançana, por bien parecida: *Vidit ergò mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Como si fuesse lo mismo ser hermosa, que ser sabrosa: mas à el probar las aguas, conocian su salobrez, sus amarguras, sus desabridas hieles, llegaba el caminante cansado de

Genes. cap.

de andar con la fatiga, y ardor, sediento via las puras, y cristalinas aguas, y combidado de su hermosura, y impelido de su sed, se arrojava â be ber. Què bebes hombre? si le preguntaramos, nos digera: no bebo agua, sino hieles, y amarguras, hame burlado, y reídose de mi esta Fuente, que me combidò cón agua-, y me dió á beber amarguras. O Fuente de Jericó, Ciudad de la Luna! O pompas! O vanidades! O deleytes de vn mundo lunatico! Reíos de quien os busca: burlad á quien os solicita: contribuid amarguras à quien se persuade hallar en vosotros alivio para su sed, y desseos desordenados. Dichoso aquel que os buelve las espaldas, y no gusta de beber de vuestras aguas. Dichoso el Señor Don Luis Federigui, que en sus primeros años, apenas aplicò sus labios, quando desengañado, quiso morir al mundo, por no beber de sus aguas salobres, y amargas.

En los vltimos momentos de la vida de Christo nuestro Redemptor, quando ya los dolores le executaban por la vida, quando ya viò puesta la vltima mano en sus finezas, por rescatar al hombre, tuvo sed: *Postea sciens Iesus, quia omnia consumata sunt, vt consumarentur Scripturæ, dicit, sitio.* Grande es la sed que siente! pues entre tantos otros dolores, este rompe su silencio, que quando vna quexa sale al labio, eco de vn corazon hecho á sufrir, sobre las luzes comunes de el sentimiento es el golpe. Socorrenle con hiel sus enemigos, brutos, en quienes ni aun fortuna tan desecha halló compassion; aplicanla à sus labios, y aviendola gustado, no la quiso beber: *Et cum gustasset noluit bibere.* Gran mysterio! Crucificado mio, si tanto os fatiga la sed, como no bebeis, teniendo la bebida en los labios? Sacrificais esse alibio á vuestro Eterno Padre, como en otra accion David el agua de la Cisterna de Belèn: *Et ille noluit bibere, sed libavit eam Domino.* Bien

S Ioan. cap.19.

2. Regum cap.23.

se

se puede creer de quien tenia tantas ansias de padecer por nosotros. Pero mayor mysterio descubro. Christo tiene sed, fatigado dessea beber, y á el probar la bebida: *Cum gustasset*; halló en ella, en fin, bebida de este mundo, desabridas amarguras donde buscaba alivio: hallò hieles, donde queria agua, y donde quisiera rocio de el Cielo, hallò vna amarga bebida de las fuentes de la tierra; y aunque la probó, no la quiso beber: *Et cum gustasset, noluit bibere*. Enseñandonos, que los alivios del mundo son amarguras, sus regalos hieles, sus aguas salobres, que no mitigan la sed, que apura el mayor sufrimiento. Tales son los bienes del mundo, que aun para sufridos no son, quanto menos para desseados.

Esta verdad conoció, antes de la experiencia, el Señor Don Luis Federigui, y quiso volutariamente morir à el mundo para no beber sus pompas, sus vanidades, sus deleytes mezclados de desabridas amarguras; camino el mas seguro para ser dichoso en esta vida, como nos enseña Lactancio: *Hoc vno beati esse in hac vita possumus, si minimè beati videamur, si fugientes illecebras voluptatum, solique virtuti servientes in omnibus miserijs, laboribusque vivamus, quæ sunt exercitia, & corroboramenta virtutis.* Y tan deveras muriò al mundo, y â sus pasatiempos, que no solamente vivió castissimo, siendo en su modestia, mesura, y pureza exemplar viuo de Sacerdotes de Dios, sin que jamás se le huviesse sentido el menor desliz, ni óido la voz menos decente; mas del todo se negaba à aquellos divertimientos licitos, que tenian viso de profanos.

Lact. Firm. lib. 3. cap. 12.

Estuvo en Roma ocho años, donde los festejos, y saraos se vsan tanto en los Carnabales, y á ellos sin nota, ni reparo, concurren personas de todos estados: mas con todo esso nunca pudieron conseguir sus amigos del Señor Don Luis Federigui, que los viesse: tanta era su

cir-

circunſpecion, y tanta ſu modeſtia, tanto ſu recato: No queria ver, aunque fueſſe licito, lo que no era bien deſſear. Conocia el rieſgo de los ojos, ventanas, por donde ſe aſſoma el alma, y ſale á el recreo de las vanidades del mundo, domeſticos enemigos, amigos traydores que abogan á favor de nueſtros males, y por eſſe le pedia â Dios, con David, y lo conſeguia que apartáſſe ſus ojos de las vanidades del mundo: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Pues es pecado el verlas? No: mas es peligro, y eſſo vaſta para quien deſſea ſer ſiervo de Dios. Conſejo que dió el Angel á Lot, quando lo sacò de Sodoma: *Noli reſpicere poſt tergum.* Gran peligro llevas en tus ojos, Lot, no mires â Sodoma, que dexaſtes. Pues que daña mirar à Sodoma, ſi ſe apartó de ella? verla arder no tanto al furor de las llamas del Cielo, quãto al incendio de ſus vicios; que tienen gran fuerça los ojos en el mentir; y quizàs viſta deſde fuera le pareciera bien Sodoma, que à el experimentarla, le deſagradò: *Ne expectes,* Clama San Juan Chryſoſtomo, *temporariam illam, quæ ex adſpectu proficiſcitur voluptatem; ſed perpetuum dolorem conſidera, qui naſcitur ex concupiſcentia.* Cerraba el Señor Don Luis los ojos â el mundo, porque conocia que ſus parpados ſon como las puertas de Jano, que cerradas publican paz, y abiertas intiman cruda guerra en la Republica interior del alma, revelandoſe los ſentidos contra la razon.

Psal. 118 v. 17.

Geneſ. cap. 19.

D. Joan. Chryſoſt.

Avia muerto al mundo, y queria que eſta muerte voluntaria ſe eſtediĕſſe â la mortificacion de ſus ojos: ſutileza de eſpiritu, que pudo aprehender del Santo Job: *Pepigi fœdus cum oculis meis.* Pactè con mis ojos. Què pacto myſterioſo fue eſte, que atentò Job con ſus ojos? Que del caſo la verſion Griega: *Teſtamentum poſui cum oculis meis.* Diſpuſe con mis ojos el teſtamento. Teſtamento? Què conveniencia para la virtud halla Job, el

Job. ca. 31

hazer con sus ojos testamento, quando el testamento no vale hasta despues de la muerte del testador? Es el caso, que el Santo Job avia muerto al mundo, y quiso extender estamuerte voluntaria à sus ojos, pactando con ellos, que como ojos de vn cadaver, no viessen las vanidades del mundo. Consiguiólo: y assi ya debia executarse el téstamento, porque avia llegado la muerte del testador: *Pepigi fœdus, testamentum posui cum oculis meis.* O! dichosos los ojos de nuestro Don Luis, que muertos al mundo, y sus divertimientos, vivirân eternamente à gozar de los resplandores de la gloria: *Claudamus*, dize Galfrido, *fenestras morti, vt aliquando pateant vitæ.*

Galfrid.

De donde infiero la razon, porque el Señor D. Luis, que ya se tratava como difunto, ni aun para salir al campo dexaba el traje Eclesiastico. Es ordinario en Roma, vestirse de corto los Eclesiasticos, quando salen al campo â divertirse; del Señor Don Luis nadie pudo conseguir, que en essas ocasiones se acomodase â el estilo. Daba por razon, vn gran credito del Clero Sevillano: *Que no avia de hazer en Roma, lo que no hazia en España.* Yo descubro otra: que como desde que tratò de vivir â Dios, como Ministro de su Iglesia, murió al mundo, ni aun para los divertimientos del campo queria dexar la sotana, que es la mortaja, de los Eclesiasticos.

Advertido de San Juan, conoció desde su barca, mi Padre San Pedro á Christo à la orilla de el mar: vistióse su tunica, y arrojasse cargado de ropa, á las aguas: *Tunica sucinxit se, & misit se in mare.* Què pretendes, Apostol Santo? caminar por las aguas, a lograr el divertimiento mas gustoso de mi corazon, viendo de cerca à mi Maestro. Y para pássearte por el mar te cargas de tu tunica? *Tunica sucinxit se.* Pues tan gran Piloto

Ioan. cap. 21.

loto del mar ignora, que los vestidos embarazan, para andar por las aguas? no caminarâs mas ligero sin la tunica? No. Es Pedro el Vice-Dios, y Principe de los Eclesiasticos, que viuen muertos al mundo, y essa tunica, ó sotana, es su mortaja: y ni aun para passear, y divertirse, no es razon, que quien se trata como muerto al mundo, dexe su mortaja; con ella, aun entre los divertimientos camina mas seguro para llegar à ver á Christo. San Pedro Chrisologo: *In mare se dem rsit indutus: ferventior erat, ideò promptius venit.* Qué no embaraza la mortaja, antes enciende los desseos, y aumenta el fervor, para llegar á ver à Dios. Chrysl.

No parece me replicarân, muriò del todo al mundo el Señor Don Luis Federigui, pues la muerte despoja de todas las riquezas del mundo, y gozaba las gruessas, y ricas prevendas, del Arçedianato de Carmona, Canogia, y otras rentas Eclesiasticas. Respondo, que en nada conozco quan deveras murió al mundo, sino en que gozando tan grandes rentas viuió pobre, y murió pobre: y esto es cierto, y lo saben todos los que le trataron. Pues què hazia de tan gruessas rentas? las daba de limosna: el amor al proximo, el piadoso desseo de alibiar sus necesidades, lo despojaba de todo, que no es nuevo executar el amor el oficio de la muerte: *Fortis est, vt mors dilectio.* Cant.can cap 8.

Sabía, que el Angelico Doctor, y Maestro de las Escuelas, Santo Thomâs, enseña, que pecan mortalmente los ricos que no dân limosna de los bienes superfluos, y miraba como acto de justicia, el socorrer à los pobres. Los caminos de Dios, son justicia, y misericordia, dize el Santo Tobias: *Omnes viæ tuæ misericordia, & veritas, & iudicium.* Y vino como Precursor San Juan Baptista á llamar estos caminos de Dios: *Rectas facite semitas eius.* Y como se llamarán estos caminos D.Thom 2.2.q. 118. art.4.ad. 4. Tob. cap 3. S. Luc. cap 3.

minos de Dios? la juſticia, y miſericordia? ya lo dize el Baptiſta: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & collis humiliabitur.* La Ley de Chriſto, es Ley de gracia, mas tiene por alma la juſticia: la traza de allanar los caminos de Dios, y hermanar la juſticia con la miſericordia, conſiſte en humillar los montes, y levantar los valles. No lo entiendo: ya lo explico. Penſemos, que al principio del mundo, antes que las coſtumbres humanas hizieſſen guerra á la razon, todo era tierra llana, no avia montes, ni avia valles; y que en aquel diluvio, mas de caſtigos, que de aguas, ſe viò lo que antes no ſe viò: ſe viò la ſobervia peſadumbre de los montes. Y como ſe avian eſſos montes? Quitando tierra de los valles, y trāſportandola â los mōtes, ſe hizieron valles los valles, y crecieron à ſer montes los montes: y aſſi todo eſſo que le ſobra al monte, es lo que echa menos, que le quitaron al valle; Pues alentaos valles, dize San Juan Baptiſta, que ya viene Chriſto, que hermanando la juſticia con la miſericordia, quitará a el monte lo que le ſobra, y reſtituirá al valle lo que le falta; ſiendo la miſericordia quien os haga juſticia, dando à el pobre, lo que es ſuperfluo en el rico: *Omnis vallis implebitur, & omnis mons & collis humiliabitur.* Conſiderabaſe monte, cargado de rentas el ſeñor Don Luis Federigui, miraba, no con ſobrecejo, y deſdèn, ſino con compaſſiones, y caridad à los valles, á los pobres, y tanto quitò de ſi, para llenar los valles, que ſi no los levantò â ellos â ſer montes, ſe humilló à ſi miſmo â ſer valle, y que ſi no hizo â los pobres ricos, es cierto, que dando â los pobres, ſe hizo â ſi miſmo pobre, allanando con ſu caridad juſta el camino para ir â Dios: *Rectas facite ſemitas eius.*

Mas no contento, con ejecutar eſſe acto de juſticia, ſe adelantò ſu caridad, tratandoſe como â muerto, á deſnudarſe de todo, por darlo à los pobres. O! caridad

dad, pocas vezes vista! Pudo tanto con el Señor Don Luis Federigui la compasion con los pobres, que no solo se quitaba para ellos lo decente á su estado, sino lo necessario à su persona, no es ponderacion: muchas vezes, con la estrecha llaneza, y amistad que professavamos le dixe: que su caridad con los pobres era cruelissima para con èl mismo. Conocieron los Discipulos que caminavan à Emaus, á Christo, en el repartir de el pan: *Cognoverunt eum in fractione panis*. Pues como lo repartiò, que advirtieron los discipulos que era Christo? *Suis contulit, nihil sibi reservavit*. Dize el Pacense. Avia tres en la mesa, y a lo que se veìa, todos necessitados, y cansados del camino, y tomando Christo el pan en sus manos, lo dividió en dos pedazos, dióselos á sus dos Discipulos, y quedóse Christo sin pan: vieron, y admiraron la accion los Discipulos, y en ella conocieron á Christo; que sola la caridad de Christo, siendo dueño del pan, lo diera todo à los necessitados, quedandose sin pan. No es esto lo que hazia el Señor Don Luis Federigui? empleaba sus rentas en remediar las necessidades, y miserias de los pobres, y no reservando para si, padecia en su persona las faltas, y necessidades de pobre; tratandose como muerto al mundo, y á sus riquezas, como fiel siervo del Señor: *Mortuusq; est ibi Moyses servus Domini*.

Assi en Sevilla como en Roma se veía su puerta cercada de pobres: qué noble guardia para vn Ecclesiastico; y aun para vn seglar: daba cada año de situaciones, desde que entrò en las Prebendas, à diversas personas principales necessitadas seis mil quatrocientos y cincuenta y seis reales; y docientas fanegas de trigo â varios Conventos de Religiosos, y Religiosas. En el dia de la Purificacion de Nuestra Señora, daba toda la cera necessaria à quatro Conventos de Religiosas pobres.

bres. Socorria á todos los pobres, que llamaban con ſus aficiones â las puertas de ſu caridad: y en Roma no admitia el cortejo corteſſano de los Eſpañoles, como vſan los hombres de ſu calidad, y caracter en aquella Corte, mas ſi admitia á ſu caſa, y â ſu meſa à los Eſpañoles pobres, Religioſos, y ſeglares, y à todos los ſocorria. Por eſta cauſa era rico para todos, pobre para ſi, faltandole lo neceſſario para ſu perſona, porque huvieſſe para ſus pobres.

Con eſta Chriſtiana prodigalidad, ſe puſo en eſtado, que no le avia quedado para viuir, y reſpirar, ſino ſu Patria, los ſuyos, y eſſe Coro; y con aliento ſuperior, ſe determinó á morir â ſu Patria, à los ſuyos, y lo que mas es á la reſidencia de eſte Coro. Amaba terniſſimamente á ſu Patria, y à los ſuyos, con vn racional amor, dize Caſiodoro: *Vnicuique Patria ſua Carior eſt.* Y con mayor razon, ſiendo ſu Patria Sevilla: no tenia mas diverſion, no tenia mas regalo, no tenía mas guſto, que el tiempo que empleava en ſu Coro, cantando las Divinas alabanças; eſſe era ſu viuir, y en eſſo empleaba ſu vida, porque avia aprendido en el Santo Job, que eſſe era el ſagrado exercicio de los ſiervos de Dios, con que merecian llamarſe hijos ſuyos: *Cum me laudarent Aſtra matutina, & iubilarent omnes filij Dei.* En eſta quietud viuia guſtoſiſſimo, quando ſu Iluſtriſſimo Cabildo, le pidiò fueſſe à Roma. O quanto batalló con ſigo miſmo! le llamaba la juſta inclinacion á ſu Patria, á los ſuyos, á ſu Coro. Neceſitava de ſu viaje à Roma ſu Igleſia, que venenerava como Madre; venciò la obligacion por vltimo, pudiendo mas la obediencia, que todo el peſo de ſus afectos â ſu patria, à los ſuyos, y à ſu Coro. O que heroyco ſacrificio!

Se llama la Eſpoſa en los Cantares *Fons ſignatus.* Fuente ſellada, aludiendo, ò à las fuentes que por ſer-

Caſiod. lib. var. Epiſt. Epiſt. 11

Iob. cap. 38.

Cant. can. cap. 4. v. 13.

vir

vir sus aguas à solo los Reyes, estavan cerradas con el sello Real, porque nadie pudiesse llegar à beberlas; de las quales haze mencion Ciceron: ó á el Arca de agua donde estas se recogen, y estàn suspensas, y indiferentes para repartirse á varios sitios, como lo entiende San Ambrosio. Pero que misterio tiene, pregunto que se parezca mas la Esposa â la Fuente sellada, y cerrada, que à la Fuente que nace en essos campos, y corre libremente â donde la llama su inclinacion ó grande. Porque el agua en la fuente abierta, camina à donde la llama su inclinacion, á donde la arrastra, y impèle su peso; mas el agua de la fuente sellada, ó en el Arca de agua, se para suspensa, violenta su inclinacion, y ò no corre, ò corre, no donde quiere su inclinacion, sino hàzia donde la conduce quien tiene el dominio del sello, ù de las llaves del Arca: *Fons signatus* dize Hugo de Santo Victor, *Castellum est aquarum, in quo aquæ continentur, vt ad Domini præceptum quocumque iusserit libentèr fluant.*

Cicer. lib. 1. ad Atticum Ep. 8.

S. Ambro de instit. Virg. cap. vltimo.

Hug. Vict.

Fue muy parecido el Señor Don Luis Federigui á la Fuente sellada: si caminàra al peso de sus afectos hàzia donde le llamava su inclinacion, viuiera en su Patria con los suyos, en su Coro; mas viuia tan atento á las insinuaciones de su Illustrissimo Cabildo, que violentando sus inclinaciones obedeciò, caminó à Roma, bolviendo la espalda, y muriendo à su Patria, á los suyos, â su Coro: *Fons signatus. Vt ad Domini præceptum, quocumque iusserit libentèr fluant.* Muerte que aunque voluntaria, la mas sensible; porque en ella se sacrifican los afectos mas tiernos del corazon humano. Què dolor le costaria verse ausente de su Coro? como sentiria verse en tierra agena, faltando con obediente silencio à las alabanzas Divinas? diria con las palabras de David: *Quomodo cantabimus Canticum Domini in terra aliena?* Como à vista del Tibre, lloraria acordandose de su Igle-

Psalm. 136.

C sia:

sia: *Super flumina Babilonis ibi sedimus, & flevimus, cum recordaremur tui Sion.* O que muerte tan penosa!

Y en ella venia embuelta otra muerte mas cruel, que era el morir el Señor Don Luis Federigui voluntariamēte á si mismo. Esfuerço grande de la paciencia es, dize San Gregorio, dexar vn hombre quanto es suyo, mas dexarse à si mismo, es vn trabajo mayor, que toda ponderacion: *Et fortasse laboriosum non est homini relinquere sua, sed valdè laboriosum est relinquere se ipsum.* Parece que previò, que avia de morir fuera de su Patria, lejos de los suyos, sacrificando la vida â la obediencia de su Cabildo, porque como si estuviera cercano â su muerte, dispuso su conciencia, como para la vltima, y estrecha cuenta del Tribunal de Dios, ordenó su testamento, tan de espacio, y con tanta consideracion, que en los riesgos de la vida, á que estuvo en Roma, no tuvo que añadir. Y en el modo de portarse en aquella Corte, se conoce que vivia, como quien ha muerto à si mismo, y viue solamente á su obligacion. Hazen viaje los Ecclesiasticos á Roma, para acomodarse en rentas Ecclesiasticas: mas el Señor Don Luis Federigui en ocho años, que estuvo en ellas, ni las solicitò para si ni para los suyos, ni para sus familiares, ni permitiò que ellos por si mismos las adquiriessen. Que es esto, sino aver muerto à si mismo, y viuir solamente à su obligacion.

D. Greg. hom. 32. in Psam.

Manda Dios á Moyses que vaya à la Corte de Egypto, à vn negocio que mirava como suyo, por ser para alibio de su Pueblo: *Moyses veni mittam te ad Pharaonem.* O quantas razones alegó Moyses para escusar el viaje! O quantas propuso el Señor Don Luis Federigui! *Quis sum ego: vt vadam ad Pharaonem?* hàzia aqui se escusava tambien el Señor Don Luis Federigui: que era tan humilde, que jamàs se le oyó palabra, que sonase hazia su estimacion, ó hàzia su esclarecida noble-

Exod. cap. 3.

za:

7a: *Obsecro Domine, inquit, mitte, quem missurus es* Por què Moyses se resiste á esta legacìa à que le embia Dios? parece que adivinava, que avia de morir antes de entrar en la tierra de Promission? Con todo esso obedeciò Moyses á Dios, y caminó á Egypto, sacrificandose á si mismo al mandado Divino.

Esta obediencia imitó el Señor Don Luis Federigui, en que voluntariamente abrazó la contingencia de su muerte, fuera de su Patria, y ausente de los suyos, y de ser sepultado en tierra estraña. Que sacrificio tan doloroso! Pidió Moyses á Hobab, que en su viaje le hiziesse amorosa compañia, ofreciòle grandes conveniencias, y lo mejor de quanto adquirieran: *Cumque nobiscum veneris, quidquid optimum fuerit ex opibus, quas nobis traditurus est Dominus dabimus tibi.* Contodo esso Hobab, ni se rindió á los ruegos, ni blandeó á las promesas: *Non vadam tecum, sed revertar in terram meam, in qua natus sum.* Que teme Hobab? teme el trabajo del camino? sospecha que no cumplirá Moyses sus promesas? No. Sino teme morir fuera de su Patria, y ser enterrado en tierra agena: y es tan dolorosa la muerte fuera de la Patria, y tan horrorosa la sepultura en tierra agena, que no tuvo animo, para exponerse á esse riesgo: *Mori volebat*, nota el Abulense, *vbi natus est.* Que elegantemente describe este amor devido à la Patria San Augustin, ponderando la dificultad del precepto que intimó Dios á Abraham de que se alejasse de los suyos, y de su Patria: *Quis propria sine dolore deseruit, aut sine lacrymis dereliquit? cui non est durum illos conscios natalium parietes, dulcia illa limina, & relinquere, &c.* Quien salió de su Patria sin dolor? Quien la dexò sin lagrimas? A quien no fue duro ausentarse de aquellas paredes que fueron testigos de su nacimiento, de aquellos dulces vmbrales de su casa? Pues quanto

Numer. cap. 10.

Abulense

D. Aug serm. 68. de temp.

to crecerá el dolor al morir lexos de la Patria : què es dexarla sin esperança de verla, es perderla para no recobrarla. Tres vezes estuvo en Roma cercano á la muerte el Señor Don Luis Federigui, y otras tantas ofreció à Dios el sentimiento de verse morir lejos de su Patria, y la pena de que su cadaver avia de tener sepultura en tierra agena faltandole á sus cenizas aquel vltimo alibio de que fuessen depositadas por manos de los suyos:

Ovid. *Molliùs ossa cubant manibus tumulata suorum.*

Y á la verdad, aun mas vezes, ó quantas, y que repetidas, mas que las ponderadas murió con muerte voluntaria el Señor Don Luis Federigui, esforçando cada dia mas su paciencia, para merecer el ser contado entre los siervos de Dios: *Mortuus est Moyses servus Domini* Mas no caben todas en el tiempo á que debe estrecharse mi oracion, y por esso passo, aunque de nuevo se aviue mi dolor á aquella hora fatàl, y inevitable à su muerte natural; en que por Divina disposicion: *iubente Domino*, Halló el descanso de tantos trabajos, el alibio de tantas afliciones, la vida eterna, como piadosamente esperamos de la misericordia Divina, premio de tantas muertes voluntarias, à que se avia dedicado por agradar á Dios.

Considerò Dios á su siervo dispuesto, no solamente con aver recebido los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Eucharistia, en tres ocasiones que estuvo à peligro de su vida, pocos meses antes, mas proximamente el Domingo de Ramos, y el Jueves Santo cumpliendo con la Parroquia, con toda su familia, y no quiso dilatarle el premio, suspendiendo con vna muerte natural tantas muertes voluntarias, y el dia 24. de Abril, y tercero de la Pascua de Resurreccion del Señor, entre las dos, y tres de la tarde, le salteò, y repitiò el accidente apopletico, y epileptico, que embarazando el exercicio

cio

cio de los ſentidos, dexó libre la razon, que manifeſtava con demonſtraciones afectuoſiſſimas de contricion; y para moſtrar Dios, con aquellas ſeñales, de ſu oculta, y paternal providencia, que tienen apariencias de acaſos, que aquel genero de muerte era diſpoſicion ſuya: *iubente Domino.* Y que ya corria por ſu eſpecial, y amoroſiſſimo cuydado la ſalvacion del que batallava cõ la muerte: ſobrevino vn Sacerdote de nueſtra compañia de Jeſus, y Sevillano, y por muchos titulos ſingular gloria de Sevilla, y le abſolvió, reconociendo eſtava en ſu entera razon: y aviendole adminiſtrado el Sacramento de la Santa Extremauncion, deſpues de 36. horas de batallar con la muerte, dió ſu alma à Dios, por ſu mandato, como Moyſes: *Mortuuſque eſt ibi Moyſes ſervus Domini, iubente Domino.* No fue ſu muerte repentina, como ni la de Moyſes, porque quien viue bien nunca le coje de repente la muerte, ſiempre lo halla en vela, eſperandola: *Iuſtus ſi morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit.* Dixo el Sabio. Ni el merito mengua, antes ſucede aumentarſe, con la reſignacion en morir, quando, y como Dios determinare: que no daña, como nota Holcoth. *Sapient. cap. 4.*

Mors iuſti ſubita, quam præceſſit bona vita
Non minuit meritum, ſi moriatur ita. *Rober. Holcoth. in 4. ſcip.*

Pero debò reparar, en que diſponga Dios: *Iubente Domino.* Que Moyſes aviendo padecido tãtos trabajos, por ſervir à Dios, y conducir ſu Pueblo á la tierra de Promiſion, muera al entrar en ella: vióla; mas de lexos; y alli murió Moyſes: *Mortuſque eſt ibi.* Con la muerte, Dios mio, premiais los trabajos las afliciones, las fatigas que llevò Moyſes por obedeceros, y ſerviros? No le dexareis llegar â la tierra deſſeada? donde desfrute en gozos tantos afanes padecidos? No ſerà bien que tenga el conſuelo de morir en el deſcanſo de tan larga pe

re-

regrinacion? No dize Dios, que Moyses es mi siervo fiel, y como tal ha de morir, no en el descanso que dessea, de la tierra de Promision, sino antes en el sitio del trabajo que le encarguè: no es siervo mio? pues no muera descansado, sino sirviendome: *Mortuusque, &c.* que esso es morir conforme à mi voluntad: *Iubente Domino.* Y esso es morir co mo dize otra letra: *In osculo Domini.* En los brazos de Dios. Què mayor dicha! Què premio mayor!

Assi muriò el Señor Don Luis Federigui: muriò en Roma, quando ya venia al descanso de su Patria, de su casa, entre los suyos, y de su Coro, que era su tierra de Promision: y el premio de su trabajo, de su zelo, de su rectissima intencion fue, que muriera, no en el descanso que desseaba, sino en el trabajo de su legacía: *Mortuusque est ibi Moyses.* Esse es el premio mayor: porque es morir como siervo de Dios, cumpliendo con su obligacion, y esso es morir en los brazos de Dios: *Iubente Domino in osculo Domini.* Ay avia de morir.

Resta la dificultad de la palabras vltimas del Deuteronomio, que han guiado mi discurso: *Et sepelivit eum in valle terræ Moab.* Quien diò sepultura al cadaver de Moyses? el mismo Dios, ó por si, ó por ministerio de Angeles, como advierten todos los Sagrados Interpretes. Pues porqué cuydò Dios del entierro, y sepultura de Moyses, y no cuydò de sepultar â Aaron? Hermanos eran, y ambos siervos de Dios: porque Aaron murió entre los brazos de los suyos, y Moyses solo, en lo alto del Monte Nebo: y como era siervo suyo, y por servir, y obedecer â Dios moria apartado de los suyos, Dios cuydò de su entierro, y sepultura: *Sepelivit eum in valle terræ Moab.*

Què solo muriò el Señor Don Luis Federigui! me persuado, â que con providencia amorosa, lo privó

Dios

[illegible] sentidos á el morir por templarle el dolor de verse morir solo, y dexar á su querido sobrino solo, desacomodado, y en tierra estraña, y tan distante de su Patria: mas como era siervo suyo, y estava solo; Dios cuydó de su entierro, y de su sepultura, y se conoce en que movió Dios los animos, no solamente de los Españoles, sino tambien de los Romanos, para que le assistiessen, y le hiziessen vn entierro tan magnifico, como se suele hazer â los Principes en Roma: y le enterrassen con su honorifico Epitafio, en el Hospital de Santiago de los Españoles, que es Iglesia de Españoles, y està en Italia con no pequeña alusion à las palabras: *In valle terræ Moab*. Que significa: *De Patre*, como denotando, ser de Italia el esclarecido origen de su padre, y por esse titulo honorifica sepultura, como Patria para sus cenizas.

Nadie negarâ, que es devido el mayor dolor á esta muerte del señor Don Luis Federigui: *Mortuusque est [illegible] Moyses servus Domini.* Mas nadie me negarà que el m[illegible]r consuelo en su muerte, es haver muerto en los brazos de Dios: *Iubente Domino, in osculo Domini*. Descansa, pues, como piadosamente esperamos, Alma dichosa gozando en tu muerte natural la vida eterna, que procuraste merecer, con sufrir constante tantas muertes voluntarias, por agradar, y servir á Dios. Descansa con inmortal vida, en la muerte, porque en la vida moriste à el mundo: por que en la vida moriste à la Patria: porque en la vida moriste á los tuyos: porque en la vida moriste à ti mismo, y sacrificaste â la obediencia, en la ausencia de tu Coro, todas tus delicias espirituales, que á quien en vida murió tantas vezes, para viuir à Dios, justo es que en la muerte se le dè la vida eterna. Assi lo pedimos, assi lo esperamos.

Requiescat in pace. Amèn.

* *
*